



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1807

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 22 DE JULIO DE 1905

NOTICIONES

El pago será siempre en alantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette, rue -martin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Si fuese cierto...

Llegan de vez en cuando rumores de Manila que apenas y deprimen: se refieren a españoles prisioneros aún, para los cuales la campaña filipina está como si continuara. Un año y otro año pasan aquellos infelices sumidos en negra esclavitud, y esto es tanto más sensible cuanto que sus tiranos fueron ayer sus servidores.

¿Es eso una leyenda ó una realidad? El rumor que periódicamente arriba a la península, procedente de la antigua colonia, ¿tiene algún fundamento ó es sólo una leyenda?

Cada vez que esos rumores llegan y se extienden surge la esperanza en los lacerados corazones de tantas familias que no han vuelto a saber de sus déudos; mas les sale al paso la oficial negativa y la esperanza muere.

En Filipinas no quedan españoles prisioneros—dicen los ministros;—quedan los que allí permanecen por gusto; los que al verificarse el acto de la repatriación prefirieron quedarse en Manila, libres, no esclavos como el rumor proclama.

Pero he aquí que llega á última hora otra noticia sobre el mismo asunto, la trae, no una carta, ni el dicho de uno que lo oyo referir, sino un documento viviente, un prisionero que logro escaparse con otro centenar, de los que pereció buena parte en la peligrosa aventura, logrando el resto ganar la península a bordo de un vapor.

Así han llegado recientemente á la Coruña y desde allí cada cual ha tomado su ruta buscando su pueblo y su familia.

Cuentan los infelices que aún quedan en el archipiélago muchos prisioneros, lo menos cuatro mil; y no debe tener su situación nada

de llevadera, cuando los que se han escapado prefirieron afrontar la muerte arrojándose al mar para hacer a nado una larga y peligrosa travesía que ha costado la existencia á mas de la mitad.

El rumor esta vez esta documentado; la información es fácil; las personas que han llegado a la península dan fe de lo que dicen con su misma presencia, puesto que han vivido en prision, y aunque no estan ya en la Coruña no se habrán perdido, y podra encontrarseles tan luego como se desee, para que digan lo que sepan.

Impuesto del rumor el Gobierno, manifiesta su incredulidad; sin embargo, el señor Villanueva promete enterarse y debe de hacerlo en seguida, sin perder momento, no solo por deber de patriotismo sino por deber de humanidad.

Búsquese a los que a costa de peligros mil se han restituido á la patria; interrogueselos sobre el paradero de los miles de españoles que compartían con ellos la prision y con esas noticias escribase a los consules y brille de una vez la verdad. Hagase la luz que alumbra de una vez para siempre hasta el último rincón del archipiélago y si es verdad que quedan prisioneros; rescatense pronto y si no los hay, que lo sepan las muchas familias que no han vuelto a saber de sus déudos, y para los cuales los rumores periódicos que sobre este tristísimo asunto circulan, constituyen una esperanza y un suplicio.

Si fuese cierto lo que dicen los que han venido a la Coruña... Si se comprobara que siete años después de haber perdido a Filipinas hay allí prisioneros a militares, ¿qué responsabilidad para los gobiernos anteriores!

TIJERETAZOS

Comienzo de un artículo de un periódico de la situación:

«Es el clamor general, unánime, desconsolador. No hay nada hecho: todo está por empezar; en lo militar, en lo civil, en lo administrativo, en lo económico, en la vida social, en las costumbres...»

Pues no hay más que aprovechar la ocasión de tener la sartén por el mango.

Si se deja pasar sin hacer nada ¿con qué derecho va á decir el colega al gobierno que aya que no hay nada hecho?

Se expondrá á que le digan:

—La culpa es de ustedes que todo lo dejaron por hacer,

Con que vamos á ver si hay por algún rincón un poco de buen sentido, y otro poco de buena voluntad.

Y en encontrándolo ¡manos á la obra!

Ha dicho el Sr. Estevánez, él sabrá por qué, que los sacrificios inútiles para nada sirven ni á nadie aprovechan.

Y replica un periódico:

«El desengaño del Sr. Estevánez no es de hoy.

Ya se manifestó en aquel su célebre aviso, pegado en la puerta de su despacho del Gobierno civil.

Buen letrerito:

«En esta dependencia no hay destinos que dar.»

Con aquel rasgo puso de manifiesto que no se achica ante las circunstancias.

Porque cuidado si era peligroso en aquel tiempo dar con la puerta en las narices á los pretendientes.

Más que ahora.

¡Y ninguno se atreve á poner un letrerito igual!

Leemos:

«Los villaverdistas gaditanos se reunieron el lunes, acordando telegrafiar al duque de Almodóvar del Río para que ofrezca su adhesión á los Sres. Montero Rios y Moré.»

Ya empieza el desfile.

UNA CARTA

Nuestro querido amigo D. Juan Spottorno nos dirige la siguiente carta.

Como el medio más rápido y mejor de que llegue á conocimiento de nuestras colegas es insertarla, á ese medio acudimos.

He aquí la carta:

«Madrid 20—VII—1905.

Plaza de Colón, 2, 3.º, derecha.

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: Como decano de la prensa local á V. me dirijo rogándole para que tramite el ruego á todos sus dignos compañeros tengan la bondad de enviarme cuantos datos sean convenientes para ser expuestos en la conferencia sobre tarifas de ferrocarriles en la próxima conferencia convocada para el día 24 del corriente mes por el ministerio de Agricultura.

Esa Sociedad Económica me ha honrado con su representación y la premura del tiempo me obliga á no perder minuto en el estudio del asunto, por lo cual me dirijo á V. en el indicado concepto de decano de la prensa de esa ciudad, para si tienen la bondad de auxiliarme en tan vital asunto ya que toda esa ilustrada prensa ha tratado muchas veces este asunto con reconocida competencia.

Muy honroso será para mí representar las aspiraciones de la prensa de mi pueblo natal al mismo tiempo que las de la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

Espero, señor Director, que convocará á sus dignos compañeros y que todos ellos y V. serán una vez más defensores de nuestra querida ciudad.

Reciba la expresión de mi más distinguida consideración.

Quedo de V. atento s. s. q. l. b. l. m.,

Juan Spottorno.

CURIOSIDADES

Un regalo á Sarasate

Conocido es el amor entrañable que Sarasate profesa á su tierra, y la no menos gran devoción que los navarros guardan á su paisano el ilustre violinista.

Este año, como los anteriores, Sarasate irá á Pamplona, donde dará algunos conciertos durante las fiestas de San Fermín.

El egregio artista será obsequiado por las Sociedades musicales «Santa Cecilia» y el «Orfeón Pamplonés» con un regalo espléndido.

Consiste en una arquilla primorosa estilo siglo XV, construída en la casa Klein de Viena, y que estuvo expuesta en la exposición de París del año 1900, donde llamó extraordinariamente la atención de los inteligentes.

Se compone de cuatro cuerpos y en cada portada lleva unos medallones de cuero, imitación de marfil, en los cuales aparecen

los atributos de la música, la poesía, Terpsicore y el Dios Términus.

La arquilla es de concha y se halla adornada artísticamente con incrustaciones de bronce.

La dedicatoria es la siguiente:

«A Sarasate.—San Fermín 1905.—Pamplona.—De las Sociedades «Santa Cecilia» y «Orfeón Pamplonés».

Consumo de perfume

Una estadística nos revela que entre los diversos países de Europa y la India inglesa se consumen anualmente 600.000 litros de perfumes.

Un comerciante de Cannes, en el departamento de los Alpes marítimos, consume cada año una enorme cantidad de flores.

Emples para la elaboración de las esencias 140.000 litros de flores de naranjo; 140.000 de hojas de rosa; 32.000 de violetas; 20.000 de nardos y gardenias, é infinitud de otras especies de la floricultura.

La novela de una princesa y un domador

La alta sociedad neoyorquina: gran aficionada á los escándalos mundanos, se muestra ahora en extremo satisfecha de haber realizado un descubrimiento sorprendente.

El 9 de Mayo llegó á Nueva York, en un transatlántico inglés, la Princesa de Montglyn, dama belga de sorprendente hermosura.

En el mismo barco arribaba á la gran metrópoli norteamericana el capitán Bouavita, famoso domador de fieras, que, durante el invierno último, llamó la atención de los parisienos por su valor extraordinario, y de los parisienos por sus buenas prendas personales.

La llegada simultánea á Nueva York del «belicario» y de la aristocrática señora atrajo la curiosidad de las gentes.

Alguien recordó á poco que, estando en París, había advertido la presencia constante de la hermosa en el circo donde lucía sus habilidades el capitán Bouavita.

Pusieronse entonces en movimiento buen número de agentes de policía privada, llegando á averiguarse que la Princesa de Montglyn estaba casada en secreto con el domador.

Esta émulda de la Princesa de Caraman Chimay era viuda del duque de Avaray, perteneciente á una de las familias más ilustres de Francia, é hija del difunto conde Eugenio de Mercy d'Argentan, diplomático belga.

en público con ellas el día mismo de vuestro casamiento?

—Es verdad, Vasseur; gracias por ese pensamiento, —exclamó Daniel.—Hubiera dado mi vida por evitar á mi querida María semejante suplicio... ¡Mirad, mirad! ¡No respirat

María, rápida como el pensamiento, se arrancó el collar y los brazaletes con un movimiento frenético, los arrojó lejos de sí y fué á caer medio muerta en los brazos de Ladrage.

—¡Ahora comprendo el sentido de sus amenazas! —exclamó Daniel con desesperación, colocando á la joven en una silla.

¡Cobardel miserable! No le bastaba haberme atraído á una infame emboscada, sino que necesitaba ultrajar de este modo á una mujer noble y pura... Tenéis razón, Vasseur, las apariencias están contra mí, y debo pareceros tan despreciable como «él» y aun más hipócrita que «él».

—Creo, por el contrario, ciudadano Ladrage,—dijo el oficial de gendarmería con aire meditado,—que me he apresurado mucho al sospechar de un hombre honrado.

Empiezo á vislumbrar que estais entre las redes de un astuto malvado; pero en este asunto del aderezo de rubies, vuestro enemigo ha ido demasiado lejos. ¿A quién podía hacer creer que vos, un eminente magistrado, consentís en aceptar como regalo alhajas procedentes notoriamente de un robo, y que permitís á vuestra joven é inocente desposada adornarse

Vasseur examinaba el prendido de María con una insistencia que desconcertaba bastante á la padrecosa muchacha.

De repente se acercó á ella y le dijo con una expresión particular: